

El acontecer una entrada para comprender el cine en el Perú o una forma en la que los filmes retratan el ser social peruano episódicamente

Carlos De la Cruz Villanueva

Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú

carlos.delacruz@urp.edu.pe

RESUMEN

El interés de estas páginas es abarcar una parte de la actividad del cine en el Perú, hasta fines de la primera mitad del siglo XX. Logrando con ello observar la su actividad y comprender cómo en su actuar reproduce diversos eventos de nuestra sociedad peruana consideradas como acontecimientos, muchos de ellos formados en la cotidianidad, los que son recreados en la ficción de lo audiovisual y hacen posible contribuir a composición de la memoria social. Para ello haremos uso de una descripción elemental histórica y establecer una perimetral aproximación a su dinámica en el tiempo. Utilizando para ello una categoría que, nos permitirá un entendimiento elemental a lo que consideramos un acontecer, una categoría que nos permite comprender una dinámica social, sea esta sobresaliente o que subyace en la cotidianidad.

PALABRAS CLAVE: Cine, imaginario, acontecimiento, historia

A pathway to understanding cinema in Peru or a way in which films portray the Peruvian social being episodically

ABSTRACT

The interest of these pages is to cover a part of the cinema activity in Peru, until the end of the first half of the 20th century. Achieving with this to observe his activity and understand how in his actions he reproduces various events of our Peruvian society considered as events, many of them formed in daily life, which are recreated in audiovisual fiction and make it possible to contribute to the composition of the social memory. For this, we will make use of an elementary historical description and establish a perimeter approximation to its dynamics over time. Using a category that will allow us an elementary understanding of what we consider to be an event, a category that allows us to understand a social dynamic, be it outstanding or underlying everyday life.

KEYWORDS: Cinema, imaginary, event, history

El acontecimiento una categoría por comprender

Uno de los principales intereses historiográficos desde los inicios de la formación de lo que llamamos Historia, es investigar sobre aquellas dinámicas sociales que nos impactan en el tiempo, sean estas relevantes o integradas en la cotidianidad. Esta situación se ha ido nutriendo, transformando, especializado y complejizado, siendo ello muy evidente desde el siglo XX, hasta nuestros días. En este proceso, el conocimiento científico histórico ha ido constituyendo una serie de; instrumentos, técnicas y alcances teóricos que, nos permiten enfocar y concentrar el análisis científico social.

Entre esos alcances las categorías, conceptos y unidades de análisis nos han permitido lograr una diversidad de aproximaciones y entendimientos o redimensiones con respecto a lo que nos compete en nuestro ser histórico, Ser parte de la formación de nuestra memoria social, por medio de la constante aproximación a la comprensión de la sociedad en nuestro devenir. En ese paso una de las categorías gran uso en las ciencias sociales, las humanidades y diversas ciencias, que ha logrado establecer diversos alcances y que es parte de nuestro imaginario es el llamado **acontecimiento histórico**, que se utiliza para designar un suceso de relevancia en la sociedad, generado en un momento determinado y cuya incidencia, será parte del memorial social en el tiempo.

Entendido en el imaginario social como un evento que impacto en el colectivo y que por su intensidad será rememorado, difundido y deconstruido cuanto sea necesario. Y por ello el añadido de la palabra histórico. Pues el suceso, se afina en la memoria por su impacto y adquiere mayor relevancia, por la labor intelectual que lo rescata del ser social y lo cimenta mediante el análisis y comprensión. Convirtiéndose una elaboración metodológica principalmente desarrollada por el historiador y la incursión de otros científicos sociales o filósofos.

Siendo en la cotidianidad usado en función de su relevancia, tal como lo señala el diccionario “Hecho o suceso, especialmente cuando reviste cierta importancia”, (DRAE 2020) situación que evidencia, que en el sentido común o usanza cotidiana la palabra puede ser sinónima con otra categoría, el hecho. Lo que debemos entender como una confusión, al contrario, nos muestra la importancia en lo social del término acontecer. Resaltando el interés de la comunidad de la lengua, en que la sociedad integre ello en su ser. Y trasladando ello a nuevos espacios al ciberespacio, en donde el termino es abordado como “Suceso, especialmente si es importante” (Google, 2022). Pero además en la virtualidad nos brinda una breve referencia etimológica de la palabra el cual señala lo siguiente:

“Determinar el origen etimológico del término acontecimiento es el primer paso que hay que dar para poder entender su significado. En ese caso, tendríamos que decir que emana del latín, concretamente de la suma del prefijo “a-”, y del verbo “con-

tingere”, que puede traducirse como “**suced**er”. Un **acontecimiento** es un **evento** o una **situación** que, por contar con alguna característica extraordinaria, adquiere relevancia y logra llamar la atención. En la sociedad moderna, los acontecimientos son recogidos e informados a través de los **medios de comunicación**. (...) Puede decirse que la **historia** es una **ciencia** que se encarga de registrar acontecimientos pasados para dar testimonio de una época y explicar el desarrollo de las sociedades.”² (Pérez Porto: 2014).

Sintetizando esta descripción, en sus últimas líneas, el estado de asentamiento en la colectividad de la categoría acontecimiento, en el imaginario. Mostrando de esta manera que, el termino acontecimiento está en nuestro ser social y se ha ido constituyendo, expresando en el devenir y componiendo en diversos niveles desde la cotidianidad hasta el universo intelectual, desde lo elemental a lo complejo, en donde la categoría no solo sirve para retratar un fenómeno, evidencia uno y forma el mismo, tal como lo plantea desde el ángulo de la filosofía, Zizek (2014). Ante ello, es necesario comprender brevemente cómo esta categoría de análisis se ha ido estableciendo a través del tiempo, observando sus adecuaciones y utilidad en nuestro horizonte científico social.

Para ello observaremos elementalmente algunas menciones y usos que algunos intelectuales en el tiempo, nos brindan con respecto al termino acontecimiento. El inicio histórico de la Historia como investigación, toma como punto de partida y consistencia a Heródoto, el cual plantea inicialmente el alcance del término acontecimiento. Considerado por la Grecia antigua, como suceso o sucesos, huellas que marcan el paso del hombre y es mediante ellos que podremos observar la dinámica del mismo y por lo tanto de su historia. Tal como lo señala “... llevar adelante mi historia, y discurrir del mismo modo por los sucesos de los estados grandes y pequeños, y que, al contrario, fueron antes pequeños los que se han elevado en nuestros días a la mayor grandeza. Persuadido pues, de la inestabilidad del poder humano, y de que las cosas de los hombres nunca permanecen constantes en el mismo ser, próspero ni adverso, haré, como digo, mención igualmente de unos estados y de otros, grandes y pequeños” (Heródoto, 2006, pp. 23.). La historia para aquel periodo percibe a los sucesos, como una expresión social sensible y que pueden variar no solo por su intensidad, también por la apreciación humana que, en diversos tiempos los ira valorando y por ende dimensionándolos.

Posteriormente en el mundo romano, Polibio considera en su tercer libro a los sucesos, no solo como referentes de gran importancia, considera, además una mayor amplitud, sí se genera una concatenación entre ellos, que dotaría de importancia y

2 Pérez Porto, J., Merino, M. (26 de abril de 2012). Definición de acontecimiento - Qué es, Significado y Concepto. Definicion.de. Recuperado 20 de agosto de 2022 de <https://definicion.de/acotecimiento/>

profundidad a los relatos y más aún si existen relaciones de causalidad y efecto. “... en el mismo libro se expuso (en referencia a los sucesos bélicos de gran importancia) igualmente, las causas que nos hicieron componer los libros precedentes, remontándonos a tiempos anteriores a los sucesos. Ahora intentaremos exponer científicamente las guerras citadas, las causas por las que surgieron y alcanzaron tan gran extensión; pero antes hablaremos brevemente acerca de mi trabajo. El tema sobre el que intentamos tratar es un único hecho y un único espectáculo, es decir, cómo, cuándo y por qué todas las partes conocidas del mundo conocido han caído bajo la dominación romana. Esta tiene un principio conocido, una duración delimitada y un resultado notorio, de modo que creemos que va a ser útil recordar y recapitular brevemente las partes principales de este periodo, ordenadas de principio a fin. Es de suponer así, más que de otro modo, se proporcionará a los estudiosos una visión adecuada del conjunto de nuestra empresa. En efecto, dado que el espíritu progresa mucho si desde el todo llega al conocimiento de los asuntos en detalle, y mucho también si desde éstos avanza en el conocimiento de la totalidad, creemos que el mejor método y visión es el que se hace desde ambas perspectivas.” (Polibio, 1991, pp. 271 – 272).

Como se puede apreciar, desde el mundo antiguo, el llamado suceso toma relevancia, siendo este objeto sobre el cual se perimetra la acción humana, para su análisis o reflexión constituyéndose como una primera llave que la Historia plantea para acceder a la observación de la dinámica social. Pues la palabra “suceso” es la forma literaria, en la cual se encuadra y se hace referencia sobre un acontecimiento de gran relevancia en la sociedad humana. El posee, el dato cronológico que evidencia su marca en el tiempo, también posee existencia, pues ello es corroborado en las fuentes que dan fe de: su incidencia, personajes, relevancia, entre otros. Proporcionando información que, brinda la idea o identificación sobre las causas y las consecuencias del actuar humano.

Siendo, en conclusión, para la época de Heródoto, el suceso un todo que expresa la actividad humana y donde la concatenación de varios de ellos. Evidencia investigación, pues puede observar patrones, son expresados por la narración le da contundencia y conexión social. Posteriormente sumando a lo ya planteado por el universo griego, se utilizaría a esta categoría como una expresión que, en retrospectiva, dota de identidad e integridad a Roma. Pues con la forma de hacer historia de Polibio, se ampliará la base de la historia, los sucesos humanos, como esa esencia, la cual da forma la investigación, se expresa con la narración y la descripción delimita el cómo, cuándo, qué y por qué.

Como han señalado, los principales exponentes realizadores del relato histórico, en la antigüedad el acontecimiento abarca, los llamados sucesos, sean estos relevantes o integrados en la cotidianidad. Además, para el universo histórico, es una categoría por la cual nos aproximamos a; orígenes, causas y consecuencias, que integran

una consistencia, generan una finalidad política y la conexión entre los hombres de una sociedad en expansión, cuestión que gradualmente va cambiando. Tal como se evidencia en momento posteriores, como por ejemplo, la llegada de la cristiandad a la civilización occidental, en donde la Historia ira cambiando de percepción y horizonte. En donde la cíclica consecución y aprendizaje tomado por la edad antigua, es transformada con una visión de origen y fin, teleológica y posteriormente escatológica, en donde el suceso está vinculado con la religión y la sucesión de estos conforman una línea temporal. Reinterpretada o estructurada y datada en la biblia, donde la referencia a sucesos o eventos son aleccionadoras y constituyen la consolidación de los actos de fe plasmado en el actuar de los hombres en la cotidianidad y los virtuosos que sobre salen de la misma.

La construcción medieval, el llamado acontecer ira ampliando su alcance en la observación de la sociedad, por medio de diversas variantes que, van se conformaran su ser, variantes orientativas de abordar la historia, en donde la narración será la mejor forma de diversificarla, constituirarla, con sus avances y retrocesos, por todo el mundo medieval. Flórez D. (2008) señala sobre este periodo, lo siguiente: “Las limitaciones que presenta por la inserción del elemento religioso y la necesidad de relacionar la historia humana con la biblia y los designios divinos da lugar a una serie de problemas que podemos observar en la llamada Edad Media. Si bien se conservó el legado clásico en los monasterios, se dio enorme importancia al elemento religioso y se careció de sentido crítico (deficientes interpretaciones, tendencia a falsificaciones, copias, etc.) y los géneros históricos privilegiados fueron las crónicas, los anales, las historias y las vidas de los santos (hagiografía).” (Flórez D.2008: pp. 184).

En síntesis, los sucesos son los hitos que serán parte emblemática de todos estos tipos de elaboraciones, cada una de ellas con su característica y variante verosimilitud. Lo interesante es que estas modificaciones en los géneros literarios fortalecerán la narración y por los motivos ya expresados su veracidad de contenido es dudosa, aunque lo importante que no se verá afectada son las fechas y referencias, lo dudoso es la calidad de las fuentes. Es así que el suceso toma un realce integrándose en las capas religiosas, políticas y en lo cotidiano de la población e incluso los acontecimientos por extensión serian referentes de eventos legales, pues por ser una experiencia social, pueden ser utilizados como actos rituales, e incluso como legitimadores, pues están presentes en sus derivados o consecuencias, como juramentos, tratados y demás derivados legitimadores de poder³

Pero este transito evidencia un crecimiento que se ira fortaleciendo a fines de dicho periodo. “A fines de la Edad Media, la sociedad europea – occidental está

3 Para comprender esta propuesta y extrapolación, en como los sucesos por derivación se constituyen en referentes legales en el medioevo, véanse: Flórez D. (2010); para el ámbito simbólico, Pastoureau (1990) y para lo mental en una colectividad específica Barros (1990)

viviendo una serie de cambios y que se muestran en lo económico (paso de la crisis a la expansión), en lo social (ascenso de la burguesía), en lo político (génesis del Estado Moderno), en lo religioso (ruptura de la unidad cristiana) y en lo cultural (Humanismo y Renacimiento). Se presentó un mayor sentido crítico en las elaboraciones históricas que tuvo estrecha relación con los avances en la crítica filológica de los humanistas y que en los siglos XVI y XVII se complementaron con el surgimiento de nuevas disciplinas como la paleografía y la diplomática, las que permitieron un gran avance en la crítica de documentos, distinguiendo con mayor precisión su autenticidad. Igualmente, Christopher Keller realizó la periodización de la Historia en Edades Antigua, Media y Moderna, complementando así lo que había iniciado el arzobispo Bussi a fines del siglo XV.” (Flórez D., 2008, pp 185.).

Siendo la Modernidad, donde el acontecer se enriquece, por la dinámica social y el desarrollo técnico heurístico, el cual ira constituyendo y manifestando con la presencia de los géneros literarios. Los que compondrán las bases narrativas de los individualismos y los sucesos, los que van a ser referentes de su continuidad y por ende la idea de que todo acontecer pasado esté ligado al presente, el cual evidencia la esencia y virtud del ser. Como lo plantea Burke (1993) al referirse a la historia en el Renacimiento “La idea fundamental era que el hombre se diferencia de los animales en primer lugar por su capacidad de hablar, y, por tanto, de distinguir el bien del mal. Así pues, era fundamental el estudio de las materias relacionadas con el lenguaje (gramática y retórica), o con la ética. La historia y la poesía se consideraban hasta cierto punto ética aplicada, y enseñaban a los estudiantes a seguir los buenos ejemplos y a rechazar los perversos.” (Burke 1993: pp. 28). Generando como resultado una historia que tome a los sucesos como referentes, experiencia, ejemplos dignos de seguir en la modernidad que se vive.

En el periodo moderno la historia fluye por medio de la narración y es parte de la utilidad de los reinos, monarquías y demás poderes que, al expandirse, utilizan a la historia como instrumento descriptivo y que legitima el dominio, ello expresado en los relatos que versan sobre expansión territorial y social, la difusión de conocimiento, el descubrimiento, ocupación e integración sistemática de nuevos territorios, entre otros. Ello impulsará el asentamiento de registros, que evidencien el despliegue de poder de las monarquías nacionales, (el llamado proceso de economía mundo, mundialización o globalización en plena modernidad), consagrará una serie de relatos, epopeyas de lo sucedido. Plasmado en crónicas, narraciones, descripciones, tratados, informes, visitas, entre otras. Todas ellas fuentes, información o entendidas para la época como historias que expresan el acontecer. “... la historia puede ser narrada como una línea de relato que impone una representación ordenada sobre el embrollo de los acontecimientos humanos. La historia comienza con pequeñas y aisladas culturas de caza y recolección, marcha a través del desarrollo de comunidades de

pastoreo y de cultivo y de ahí a la formación de los estados agrícolas, para culminar en el surgimiento de sociedades occidentales modernas” (Giddens, 1997, pp. 18-19).

En donde también debemos ser conscientes, tal como lo señala Giddens, líneas arriba, que esta es la percepción, que se tiene con respecto, al quehacer histórico en la modernidad, es bajo la apreciación de las teorías evolucionistas de finales del siglo XIX y parte del XX. En donde es necesario ser conscientes, de que esta formación estructural intelectual, no debe dejar de lado, la discontinuidad y el ámbito de la dinámica social. En donde se debe tener cuidado con distinguirla. “La utilización de la historia para hacer historia, es esencialmente un fenómeno de la modernidad, no un principio generalizado que pueda aplicarse a todas las épocas – es una versión de la índole reflexiva de la modernidad. Incluso en la historia como cronología, el mapa de secuencias de cambios entre fechas, es una forma específica de codificar la temporalidad.” (Giddens, 1997, pp.56).

El mismo autor afirma que, en la modernidad, se constituye la llamada historicidad, tal como lo formulan Sartre y Lévi – Strauss, de los cuales, sintetiza e integra con sus ideas en este periodo, en donde se forma una legitimación del acontecimiento, para que sea histórico, en donde los acontecimientos se establecen como señales de gran importancia y funda la historia e incluso instauran quiebres y separación con su construcción y estructura narrativa. “Debemos tener cuidado en cómo entendemos la historicidad. Podría definirse como la utilización del pasado para ayudar a conformar el presente, pero no depende del respeto para ayudar a conformar el presente, pero todo depende del respeto que se tenga por el pasado. Por el contrario, historicidad significa la utilización del conocimiento del pasado como medio para romper con él, o, en cualquier caso, manteniendo aquello que pueda ser justificado como cuestión de principios. La historicidad, de hecho, nos orienta principalmente hacia el futuro; el futuro se ve esencialmente abierto, no obstante, verse también como contra objetivamente condicionado por los cursos de acción que se eligen considerando las futuras posibilidades” (Giddens, 1997, pp. 56)

Estas apreciaciones son necesarias para comprender que, en la modernidad, la historia constituye una serie de rasgos, reelabora su discurso y en particular dinamiza nuestra labor, orientada principalmente a observar los sucesos del pasado, que forman el presente e incluso lo venidero. Es también el periodo en donde se mejora el uso de técnicas y de análisis. Situación que se irá formando, siendo el XVIII un periodo de vitalidad motivado por la Ilustración y las Revoluciones Burguesas, pues por la primera, la historia se afirmará en tres orientaciones principales de escritura, constituidas por la modernidad de los siglos XVII y XVIII, adecuadas con un razonamiento y constitución o función ética. En lo segundo, la historia se convertirá en vehículo de expansión y difusor de las acciones humanas o sociales colectivas, en donde los centros de formación, serán importantes para ello. Y por tercer punto la

historia será un instrumento justificador y legitimador e incluso civilizatorio de los poderes. En todos ellos el uso del suceso es el instrumento de abordaje o calibrador inicial para la percepción del ser social. “El ascenso de las academias reales, pero también, en el medio por el cual, se asentará en la memoria social, el recuerdo de dichas acciones, en las cuales no solo se narra, se describe y se inicia con la reflexión, bajo preguntas como; ¿por qué?, ¿para qué?, entre otras, mediante los siglos XVII y XVIII y la creación de las grandes écoles por Napoleón, reflejaban la disposición de los gobernantes para promover las ciencias sociales.” (Wallerstein, 2006, pp. 10) En las cuales se observará y meditará sobre el resultado de dichas acciones en su susodicho presente, invitando a su necesidad para constituir, legitimar y justificar el poder que desarrollan los imperios.

Este periodo de fines del siglo XVIII, asentara las bases de las primeras décadas del XIX, en donde, la historia, experimentara una de las variantes, más expresivas de la sociedad, por el contexto tan agitado y de grandes cambios que la estimularan en dicha manifestación. Ciertos trabajos estarán orientados en describir, algo más allá de lo sobresaliente. Por ejemplo, los trabajos de Michelet⁴, en donde las partículas o los sucesos sociales, serán generalizadas o comprendidas orgánicamente, siendo descritas y evidenciando lo que expresan, donde mencionar el acontecimiento, implicara señalar, no solo el acto, sino lo que manifiesta y constituye en el tiempo. Siendo la historia, reveladora de una construcción compleja, la naturaleza del ser social, en donde los sucesos, son actos relevantes, que manifiestan en su interior diversas situaciones sociales, que la historia debe observar con la formalidad y rigurosidad.

Logrando con ello, razonar el comportamiento social y esa idea de progreso, pues es mediante el ordenamiento de los sucesos y su comprensión profunda, develaremos esa abigarrada composición de la sociedad, en donde el papel del sujeto es crucial para comprender, que “la historia, es el pasado colectivo, en el que el pueblo era su verdadero protagonista”, es el ser que genera los cambios, los manifiesta en sus acciones, donde los sucesos son huellas, que deben ser organizadas, pues señalaran nuestro camino, a lo que para época se entiende como progreso, el cual no solo debe ser observado, razonado y sobre todo criticado, para saber que se constituirá o qué constituye para el futuro.

Situación que evidencia Michelet, en una de sus obras, al cuestionar el progreso de la revolución industrial, en donde mediante el análisis histórico y una narrativa romántica, se visualizan sus efectos y dinámica, en los inicios del siglo XIX; “Es necesario, en verdad, que se dé este progreso para todos, con sus ventajas evidentes para las masas, para que puedan aceptar la dura condición con que hay que compararlo:

4 Son diversos los trabajos en donde Michelet manifiesta este camino que debe tomar la historia, su historia moderna y brujas son los más sobresalientes en donde se visualiza la labor del historiador el tratamiento de fuentes, investigación, sucesos, discurso y reflexión.

la de tener, en medio de un pueblo de hombres, un miserable pequeño pueblo de hombres-maquinas que viven a medias, que producen cosas maravillosas y que no se reproducen ellos mismos, que no engendran sino para la muerte, y no se perpetúan sino absorbiendo sin cesar otras poblaciones que se pierden allí para siempre” (Michelet, 2010. Pp. 42)

Esta forma de abarcar la historia, crítica e integradora, es renovadora y estará presente en los trabajos de otros intelectuales del siglo XIX, en donde el romanticismo, que evoca y critica, ve a la historia como ese vehículo renovador. Pero recordemos también que se ideologizara y el discurso abarcara mayor dimensión, generando pros y contras. En el siglo XIX, el quehacer histórico, generó una nueva orientación, caracterizada principalmente por su relación en cómo se enfoca el pasado, los acontecimientos y manifestaciones, su objetivación, razonamiento y su orientación ideológica. Wallerstein, evalúa este periodo en forma sintética: “La historia intelectual del siglo XIX está marcada principalmente por esa disciplinarización y profesionalización del conocimiento, es decir, por la creación de estructuras institucionales permanentes diseñadas tanto para producir nuevo conocimiento, como para reproducir a los productores de conocimiento.” (Wallerstein 2006: pp. 9)

Siendo el siglo XIX, un arco temporal importante en la intelectualidad histórica, pues marcará su papel en este contexto de cambio y orientación, por medio del análisis a los sucesos y su dinámica o labor intelectual en donde: “Fueron más bien los que no eran científicos naturales- los historiadores, anticuarios, estudiosos de literaturas naturales- los que más hicieron por resucitar a las universidades durante el siglo XIX, utilizándolos como mecanismo para obtener apoyo del estado para sus trabajos eruditos. Ellos atrajeron a los filósofos naturales hacia las nascentes estructuras universitarias para beneficiarse del perfil positivo que éstas poseían, pero el resultado fue que desde entonces las universidades pasaron a ser la sede principal de la continua tensión entre las artes o humanidades y las ciencias, que ahora se definían como modos de conocimiento muy diferentes, y para algunos antagónicos. (...) La reformulación de la historia como *geschichte*- lo que ocurrió, lo que ocurrió en realidad- debía darle credenciales impecables. La historia dejaría de ser una hagiografía para justificar a los monarcas y se convertiría en la verdadera historia del pasado explicando el presente y ofreciendo las bases para una elección sabia del futuro. Ese tipo de historia (basada en la investigación empírica de archivos) se unió a las ciencias social y natural en el rechazo de la “especulación” y la “deducción” (prácticas calificadas de pura “filosofía”). Pero precisamente porque ese tipo de historia estaba interesada en las historias de los pueblos, cada una empíricamente diferente de la otra, veía con desconfianza e incluso hostilidad los intentos de los exponentes de la nueva “ciencia social” de generalizar, es decir, de establecer leyes generales de la sociedad.” (Wallerstein, 2006, pp. 11-12)

Este gran salto nos revela algunas situaciones que genera la formalización que pretende en el siglo XIX la historia, por un lado, evidencia la integrar esfuerzos con la filosofía y otras ciencias, para validar procesos y regularizar sus elaboraciones. Y por el otro es víctima de las críticas de filósofos, por la construcción subjetiva y del lento crecimiento científico. Además, el crecimiento y apoyo de ciencias sociales que están afianzándose y también desplazando y criticándola, evidente en las observaciones que brindan los tratados de Comte y Durkheim, en los cuales se evidencia los límites de la deducción, especulación no fundada o validada, la necesidad de instrumentos y técnicas que afiancen. Pero sobre todo necesidad de contener un aparato conceptual y categórico formalizado, tal como lo estaba desarrollando la joven sociología de aquel periodo. En la cual los trabajos, alcances de la historia no son al parecer suficientes, pues existe una tendencia a generalizar y profundizar, ya no solo describir y formalizar un replanteamiento del entendimiento de lo que se contiene por hecho u acontecimiento, los cuales deben ser tratados como fenómenos

Y mientras el XIX formaba científicamente a la historia, los cambios ideológicos y su impacto en una civilización occidental generaban su impacto sobre la misma. En ese camino Marx, complejizar la comprensión y necesidad histórica, de comprender fenómenos y procesos en donde los acontecimientos son la primera capa de los cuales se puede apreciar, la profundidad de los procesos y los cambios históricos, tal como lo plantea Hobsbawn (1998), en donde la historia es parte del componente revelador con respecto a la hazaña humana, pero también de sus cambios y contradicciones.

El proceso del siglo XIX, formara un quehacer histórico complejo, meticuloso y descriptivo. Pero limitante, pues se aboca a situaciones manejables por la información depositada en fuentes oficiales, situación a la que se debió orientar, al tratar metodológicamente la información y minimizar el contenido subjetivo de sus propuestas. En el siglo XX, el acontecimiento tomara diversos caminos, redimensionándose adaptándose e incluso siendo relegado por ambiciones históricas mayores, aunque siempre tomado y considerado. Ante una necesidad de poder apreciar o comprender con mayor definición, el panorama de la sociedad en el tiempo.

Es el siglo XX un espacio historiográfico en donde el suceso, será parte de críticas. Pero también su predilección, generando de esta manera una recodificación constituyendo a todo aquello que es parte en la sociedad, que no solo esta datado, es objeto de comprensión y construcción, los Hechos. Es a través de ellos que se busca la comprensión mayores fenómenos, más profundos y amplios, para lo cual el acontecimiento es limitado, siendo el hecho una categoría que aborda una complejidad o un proceso. Esta actitud ambiciosa de la historia por comprender procesos se hace presente con el llamado grupo de los Annales que a partir de la segunda década del siglo XX, lograra redimensionar el abordaje sobre la dinámica social en el siglo XX.

Como he podido señalar brevemente, lo acontecimental, es criticado en el XIX e inicios del XX, por el desgaste en su uso, lo cual no niega su relevancia y utilidad en el tiempo, pues lo que sucede es que la complejidad del contexto que se vive a inicios del siglo XX y sus constantes momentos de contracción son muy dinámicos y escapan al radar de los relatos históricos, enfocados a: biografías, batallas o sucesos de relevancia que integran el acontecer, como una forma en la que la historia versa “sobre el suceso y no por el accionar humano que se evidencia en él”, donde se considera al acontecimiento como una categoría tradicional que explica un evento, una parte del eslabón de una cadena de continuo devenir social. Que, en su intento por formalizar su elaboración científica, limite sus fuentes a las de carácter oficial e institucional, dejando de lado, toda aquella consideración informacional, por el cuestionamiento sobre la carga subjetiva, las conjeturas o especulaciones, que no podían ser validadas o fundadas por la falta de renovación de técnicas o métodos.

Además, la crítica por parte de la filosofía, la epistemología, la nueva historia, los científicos sociales como: arqueólogos, antropólogos, sociólogos, entre otros.

Que a mediados de siglo XX, exigentes a una renovación que contribuya en ampliar sus dimensiones y legitimen sus alcances, por dar un ejemplo Childe, a mediados del siglo XX, al hacer un deslinde entre la Arqueología e Historia, no solo orientados de su objeto de estudio, exige a la historia mayor contundencia en comprender procesos, fenómenos y especificidades. “La Historia escrita encierra un relato muy fragmentario e incompleto acerca de lo que la humanidad ha realizado en algunas partes del mundo durante los últimos cinco mil años. El periodo examinado es, cuanto más una centésima parte del tiempo durante el cual los hombres se han mostrado activos en nuestro planeta. El cuadro que presenta es francamente caótico; resulta difícil reconocer en él un patrón unificador, o tendencias directivas. La arqueología examina un periodo cien veces más largo. En este campo de estudio más amplio, revela tendencias generales, cambios acumulativos que se desenvuelven en una dirección principal hacia resultados reconocibles.” (Childe, 1972. Pp. 19)

Para finalizar en esta parte de nuestra explicación, debo agregar que en la segunda mitad del siglo XX e inicios del siglo XXI, en donde la historia y su percepción sobre los acontecimientos nos brindara un escenario de enorme complejidad, desplegado u abordado por diversas tendencias historiográficas y formas de hacer historia, las que dotaran de mayor análisis y dimensión a la categoría proporcionando una capacidad de observación que en forma general o particular pueda comprender parte de la dinámica social, manifestada en fenómenos, múltiples consistencias, artefactos culturales, procesos y otros. Tal como se ha señalado a inicios de estas páginas. Luego de esta síntesis, en la cual se traza un avance, de lo que se comprende como acontecimiento, dejando para otras investigaciones una mejor profundidad y un mayor detalle historiográfico intelectual del siglo XX y el siglo XXI.

El acontecer y el cine peruano una mirada hasta mediados del siglo XX

Como se ha podido apreciar brevemente en páginas anteriores el acontecer, es una de las categorías de mayor uso la actividad histórica y presencia en el imaginario social, siendo utilizada en gran medida por nuestro cine peruano en su elaboración. El que ha llevado a la ficción diversos momentos, eventos y personajes en su formación, complejizando y adecuando dicha categoría a sus obras. En ese camino, existen una serie de producciones sociales y evidencias materiales que son parte de una elaboración social las cuales el cine.

La presencia del cine en nuestro horizonte peruano inicia desde fines del siglo XIX. Tal como lo señala, Jorge Basadre G. en su amplia obra, es uno de los primeros que hace referencia sobre esta manifestación cultural⁵, durante el gobierno de Nicolas de Piérola en 1897, en los Jardines de Estrasburgo, una función reservada solo para la élite, la cual tiene un importante rol de gobierno en este periodo de fines de la llamada Reconstrucción Nacional y el inicio de la República Aristocrática. La exhibición de estas imágenes en movimiento cautivo a la oligarquía y posteriormente con el pasar de los años y décadas se constituirá en parte de la cotidianidad nacional.

El cine peruano desde su aparición a finales del siglo XIX es parte de todas aquellas elaboraciones que traslucen en sus ficciones, la vitalidad de la formación republicana hasta nuestros días. Ello nos lleva a comprender al cine como un elemento transcendental en la sociedad peruana, pues posee una diversidad de manifestaciones que intervienen en la construcción o reflexión sobre el acontecer en el imaginario social peruano en el devenir. Además de lograr constituir un dialogo intergeneracional, mediante su capacidad de recrear en la ficción eventualidades, su amplio poder de difusión de información, su capacidad de reproducción y retroalimentación de contenidos, lo que logran contribuir en la construcción de la memoria peruana en el devenir.

La presencia del cine a fines del siglo XIX en nuestras fronteras, genero diversas reacciones, destacando principalmente la aceptación, asombro y fascinación. Integrándose rápidamente a toda una gama de mecanismos de entretenimiento y esparcimiento de las capas con mayor acceso económico y letrado. Las proyecciones eran itinerantes, en donde el público concurrente en un principio se deleitaba con imágenes en movimiento y silenciosas, de muchos paisajes geográficos ya sean estos rurales o urbanos, imágenes en movimiento de un cine silente⁶, situación que se mantuvo hasta fines de la primera década del siglo XX, hasta la formación de la primera sala del Perú en 1909, El Cinema Teatro, ubicado entre lo que las calles

5 Véase Basadre, J. Historia de la República (1822-1933). Tomo 17. Lima. *El Comercio*. Pág. 133.

6 Véase Bedoya, Ricardo (2009) *El cine silente en el Perú*.

Faltriguera del Diablo y la aun calle Belén, cercana a lo que es la Plaza San Martín, en ella se proyectaban principalmente cortos y vistosos filmes, con muchas limitaciones técnicas, si lo comparamos con nuestros días, pero en su momento, era un deleite y en el imaginario social, permitían un acercamiento no solo al paisajismo nacional exótico rural, también su contraste urbano nacional, además de algunas ciudades del orbe.

Aunque aún se mantenían las exposiciones itinerantes en espacios provisionales adaptados para proyecciones como; salas de reunión, casas de élite, entre otras. pero con el nacimiento de la primera sala, ello iría cambiando con el tiempo. Lo cierto es que estas travesías itinerantes desarrolladas por múltiples negociantes, empresarios, entre otros, hicieron posible una progresiva difusión del cine. En donde el inicial deleite de imágenes en principio individuales, y a los pocos meses proyectadas a un grupo, con sonidos emitidos por un fonógrafo que, hacia la parte de música de fondo, se le fueron sumando cuadro de diálogos, relatos de los presentadores, viñetas y textos, componentes cada vez más frecuentes, los cuales permitían el acercamiento social cada vez más frecuente. Este inicial producto, captado principalmente por la oligarquía de fines del XIX y de inicios del siglo XX, cada vez se ira cautivando a más pobladores en otras localidades, las cuales se sentían atraídas por vistas dinámicas, los paisajes y lo que hay más allá de su cotidianidad. Situación que inspiraría a su tiempo y quedaría como legado inspirador a futuras producciones que mantendrán hasta nuestros días, pues recordemos que, en toda producción por lo general, se presentan fondos, planos amplios, y sobre todo escenarios dinámicos. Pues no solo son ciudades o campo, son espacios vitales, danzas, curiosidades, entre otros. Un cine que motiva y atrae, el cual iría cambiando, haciéndose cada vez activo, gracias a las progresivas adaptaciones y mejoras técnicas, ya no solo con viñetas, paneles escritos, argumentos, animaciones, propagandas, mejoras leves en enfoque y dirección. Que daría un enorme salto con la llegada de la primera producción con sonido en 1929, lo cual no solo sumaría un elemento más, lo cambiara todo y apertura ría una nueva década del siglo XX.

El sonido, no solo significara un goce a los sentidos, ampliara la difusión y acercamiento del cine a la población, pues recuerden que muchos no tienen solo una limitante económica, otra de ellas es la educación, el saber leer era vital en un cine silente. Con la llega del sonido al filme, ampliaría el público, además por estas décadas se genera una ligera baja en precios, por aumento de la cantidad y la competencia de grupos de cines itinerante y exposiciones cada vez más frecuentes, pues la industria extranjera vive de ello y germino con gran fuerza por los gloriosos años 20 y la bonanza económica de muchos empresarios en el orbe. Ello llevara al cine a ingresar a otros terrenos, como las noticias. Situación que creció gracias a la Gran guerra, pues fue usado como propaganda y luego que se establecieron, pasaron a ser

indispensables, medios informativos, cortos previos a las exposiciones centrales. Este formato llega a nuestras fronteras y rápidamente el cine nacional mostrara breves historias como eje central, pero como telón inicial las pequeñas pautas informativas, serán importantes en nuestro país, Leguía en su Oncenio, reconoce en el cine un vehículo difusor, mucho más poderoso que el papel, él como gobernante, propiciara su establecimiento y lo utilizara como medio de propaganda y de inmortalización de muchas de las exposiciones o labores como mandatario, particularmente durante las celebraciones y actos desarrollados por las celebraciones del centenario de la independencia. Ello implicaría, que nuestro cine expositivo, encontraría un nuevo camino, el informativo, el propagandístico para el gobierno de turno, además del anecdótico, con ficciones recreadas o inspiradas a partir de la cotidianidad que encuentra en ella la inspiración o su foco de atención.

Nuestra población peruana de aquellos años, la que accede y comenta sobre los filmes que ve, evidencia de toda una retroalimentación de información que constituye su imaginario social y por lo tanto su memoria. Estas vistas breves sobre la cotidianidad, entornos, gentes, ciudades y dinámicas. Generadas por la difusión del cine, impactaran al espectador, que no solo ve una película, observa breves descripciones que nutren su ser y refuerzan su memoria. Hasta que en 1922 se estrena el primer largo metraje “Camino a la Venganza” una producción que se aventura en usar un nuevo recurso, el argumento, una innovación abocada en narrar una historia que exponga algunos dilemas y que mejor motivo que la reacción ante el abuso de poder, de la cual son víctimas los marginados y explotados. La venganza, es el motivo principal que plantea la producción que, aunque limitada en diversos puntos, mejoro notablemente en; ambientes de sus recreaciones, vestuarios y viñetas. Estos elementos combinados con la duración, e historia que contar, atrajo y conmovió a los espectadores, que sintieron el cuestionando a los acaudalados, en donde tarde o temprano la opresión e injusticia que generan los poderosos en las minas ante los indios trabajadores, no solo constituyen víctimas de abusos, generan sentimientos encontrados e irreconciliables que traerán una respuesta inminente, la venganza.

Un cine que va creciendo, con manifestaciones muy interesantes, lleno de vitalidad que es trasladada por los empresarios itinerantes en la tres primeras décadas del siglo XX, que desde un inicio del siglo XX han podido llevar una variedad de cortas producciones cinematográficas, a diversos espacios del Perú, entre ellos podemos destacar ciudades como: Lima, Arequipa, Cusco y otras que podría ser accesibles o interesadas en proyectar estas producciones. Las que serán expuestas en teatros, salas de exposición, aulas magnas, solares o algún espacio que pueda ser útil, hasta que posteriormente se formarán las salas para este fin. Un ejemplo de esos primeros tiempos es el Teatro Politeama, en donde se proyectaron vistas móviles, entre las

que se encontraban obras de la última década del siglo XIX, como: La catedral de Lima, la plaza de Armas, Camino a la Oroya, Chanchamayo, entre otras. Todas ellas imágenes en movimiento, que son un registro de paisajes, ceremonias, fiestas, ritos, obras públicas, noticias locales e internacionales. Pero como ya hemos mencionado, lo que para nosotros los investigadores, es una fuente y evidencia, para la sociedad expectante de aquel momento, eran el asombro, y la percepción de lo cotidiano como lo máximo, donde la naturalidad del campo y la ciudad se muestra cambiante, imponente y vibrante civilización contemporánea.

Pero en estos años el cine no solo será paisajista, también se fue inquietando e ingresando a situaciones sociales de mayor densidad, a finales de la segunda década e inicios de la tercera década del siglo XX. Iniciando así su camino, a partir de los años 10 del siglo XX, con producciones que trataran de recrear situaciones sociales; en las cuales satiriza o ridiculiza algunas costumbres o formas sociales. Estas producciones utilizarán todos los recursos, conocidos para la época; Cuadros de dialogo, el argumento, el metaforismo literario, las historias simples pero intensas, el movimiento, los actores que llevarán la técnica teatral al formato cinematográfico, entre otras. todo ello con el interés de plasmar la naturalidad de la cotidianidad, en los cuadros en movimiento. Las más resaltantes bajo esta tendencia son; “Negocio al agua” (1913) y “Del manicomio al matrimonio” (1913) ambas mostraban ambientes públicos y privados una fastuosa y elegante puesta en escena, el lujo y el encanto forman estas sátiras cómicas de época, en las cuales se exponía el negociado del líquido elemento, evidenciando una problemática social de esos momentos y por otro lado los problemas sociales de la vida familiar, las dificultades de una sociedad tradicional peruana y los cambios que afronta ante los vertiginosos años y la vida económica.



Este periodo como vemos es muy interesante pues realiza un ingreso de la sociedad a múltiples entornos, lugares, problemáticas, curiosidades, aspiraciones, anhelos, entre otras situaciones y actitudes sociales. las que realimentaran a los espectadores, pero también sucede otra manifestación, la del intercambio de actitudes, pues no

todos los espectadores pertenecerán al mismo entorno social, siendo ellos que asimilaban parte de ese universo imaginado de otros grupos sociales y en forma transversal cruzaban las experiencias de lo doméstico, formando esa idea imaginada muy heterogénea y compleja, que podríamos metaforizar en la palabra que será habitual en nuestro imaginario, no solo se asemeja es “tal como en la vida real”

Llegados los años 20, el cine fue marcando sus espacios ganados en; las noticias locales o internacionales y el paisajismo. A ello se fue sumando el abordaje de temas cívicos y por otro lado la densidad de sus cortas y dinámicas historias van mejorando en el entorno argumental y en lo fotográfico. Algunas producciones como; “Páginas heroicas” (1926), “Luis Pardo” (1927) y “La Perricholi” (1928). Este periodo no solo veremos al cine con temas densos, mejoras fotográficas, diseños y puestas en escena. Lo interesante es su ingreso a momentos recreaciones históricas, inspiradas en la historia y recuerdos dolosos de la guerra del Pacífico, el bandolerismo recreado de fines del XIX, de lo cual queda muy poco por visualizar por el deterioro al filme, y la desbordante vida virreinal plasmada en la relación cuestionable del virrey Amat con Micaela Villegas. En donde el recurso del recuerdo, las noticias, la tradición, la historia y lo anecdótico se entre mezclan para brindarnos un contacto con lo complejo del recuerdo y a su vez el replanteamiento de estos, con una evidente presencia de drama, desbordes subjetivos de los eventos, lo que significó un ingreso al imaginario histórico fragmentario de nuestro país.



Pero también representa un momento de complejidad, canalización y conectividad de memoria social e interés por tanto de productores y del público por temas de estas dimensiones, situación que nos evidencia una gran aceptación, pero no también, en este periodo el cine vivirá una de sus primeras censuras al intentar llevar a las pantallas un evento de gran impacto emocional como es la Guerra del Pacífico, proyección que será limitada, pues en ese momento el gobierno de Leguía, desarrollaba negociaciones diplomáticas y políticas con Chile y para evitar susceptibilidades que puedan afectar las negociaciones se posterga y no será proyectada dicha producción en 1926. Ello no solo nos evidencia una censura y nos muestra el nivel de importancia del cine en la población y por lo tanto la construcción de memoria y el efecto que causa en el ánimo poblacional.

En los años 30, un cine influenciado con la producción extranjera, con el uso de argumentos en sus pocos largometrajes nacionales, con lo anecdótico producido en sus cortos, ingresando intermitente a lo civil con la proyección de eventos del calendario cívico o haciendo propaganda a gobiernos de turno, y con otros elementos técnicos. Se ira adaptando a otras influencias, la llegada del sonido de los últimos años de la década del 20 y la abrumadora empresa extranjera, obligaran al cine nacional en adaptar su formato a nuestras fronteras, un ejemplo de ello sería; “Como Chaplin (1930) la sátira y la comedia para abordar lo cotidiano y desbordante. Es también este periodo, el ingreso de lo sensual, exótico u erotismo, con “Y como serán nuestros hijos” (1932). Esta influencia social, progresivamente se ira ampliando, por lo sonoro, la baja de precio y la progresiva creación de salas en Lima y en algunas provincias.

Ello marcará el inicio de un nuevo ciclo y también el fin de otro, con la proyección de la última película silente “Yo perdí mi corazón en Lima” (1933). Este periodo no solo tratara temas cotidianos nuevos, también evidencia, el adaptar lo nacional a influencias o formatos extranjeros, mostrando un cine acorde de los tiempos cambiantes e influencias. Pero estas adaptaciones o dependencias, son también producto de una constante influencia de los vertiginosos cambios en la política, evidenciando en sus trasvases de dependencia económica y orientación de la oligarquía nacional que, desde fines del siglo XIX, virara desde lo británico a lo norteamericano durante los años 20 del siglo XX, y ya en los 30, la oligarquía se readaptara tras la llegada de los partidos políticos de masa y los grupos militares en el poder. Evidenciando en el cine, estos trasvases en las orientaciones, escenarios, moda y otros elementos plasmados en los filmes, que influenciaran a ciertos grupos sociales, durante estas décadas iniciales o en formación.

Con el fin del oncenio de Leguía, el cine intentara con esas adecuaciones competir, sin mucho éxito, con el mercado extranjero, logrando producciones con mucho ímpetu, pues los dilemas políticos nacionales de los años 30, el militarismo y la crisis. Dificultaría la idea de formar y asentar una industria, adecuándose mejor al ingreso

y adaptación de las nuevas tendencias, e intereses. Pero tendrá dificultades por establecerse, ya sea por cuestiones de inversión, por los conflictos entre Colombia y posteriormente con Ecuador en la década de los 40, el fascismo, los inicios de la II Guerra Mundial, entre otros, traerán una serie de complicaciones en su fomento y limitada producción nacional.



Ello llevara al cine no solo a imitar formatos u orientarse a la realización frecuente como; las noticias, los cortos sobre lo cotidiano y el negocio de las proyecciones de filmes extranjeros. Además, la situación económica obligara a los empresarios a concentrarse a llevar sus producciones a espacios que puedan consumirlo como las principales ciudades del país, generando un efecto centralizador del cine, y concentrando las producciones progresivamente a la capilla limeña. Expresando un cine nacional reflejo del centralismo de aquellos años. Pero ante todas estas limitantes, existieron algunas mejoras en aspectos técnicos como; metraje, cámaras y fotografía.

Llevando a que la producción nacional se concentre en cortos filmes o algunas producciones largas, orientadas a lo cotidiano popular, lo cual constituirá un aporte a la imagen estereotipada de lo urbano, con historias cómicas, dramas, policiales, musicales y costumbrismos que pusieron al cine en un acercamiento a sectores populares, el cual fue su foco de atención y que encontraba en el cine algunas relaciones con sus dilemas y cotidianidad. Con producciones como "el Guapo del Pueblo" (1938) y "Palomillas del Rímac" del mismo año. Se podría decir que se acomodaba a ese criollismo de barrio, coincidiendo con los sectores populares, los cuales poco a poco se integran al deleite del cine, por varias razones, como; la

baja en los precios ya no existía la limitación de leer, la ampliación de la llegada de las salas, la progresiva incorporación de elementos del criollismo actitudinal social, la música criolla que fue incorporándose y los temas a los cuales se orientaban las producciones.

Elaboraciones fílmicas en donde el marginado social, el truhan, pícaro y vulgar eran el punto de interés, temáticas que retroalimentaban a los sectores sociales, una proyección de algunos elementos u actitudes sociales, a pesar de que era estereotipada su percepción, nuestra sociedad popular limeña de aquella acoge positivamente estos filmes con muchas salas llenas. Además, este medio pudo canalizar y difundir con gran énfasis las canciones criollas en las producciones fílmicas, lo cual apuntala la relevancia de este género musical, puesto que sus letras se entremezclan con las historias o son expresión de estas. Convirtiendo al cine de la segunda mitad de los años 30 e inicios de 40' en un ente filtrador y difusor de la cultura popular, constituyéndose o formando parte vital de lo cotidiano.

6 "VOCES EN ONDAS"

EL GUAPO DEL PUEBLO



Carmen Muñoz y Edmundo Morúa en una escena de la película El Guapo del Pueblo, que estrena próximamente Amauta Films.

CANCIONES DE "EL GUAPO DEL PUEBLO" PELICULA NACIONAL QUE SE ESTRENARA EN BREVE

EL GUAPO DEL PUEBLO (Polka)

De Soto Carbajal — Canta Oscar E. de Pinedo protagonista la película acompañada el rey luá Francisco Estrada.

Soy hombre, de pelo en pecho
para el más trejo varón
soy guapo, pero derecho
y tengo un gran corazón.
Soy mozo, de rompe y raja
y el que lo quiera saber
que salga, si es que baraja
que con un guapo se vá a ver.

cer resaltar las infinitas y originales bellas del folklore continental.
Esta adquisición de la Radio Nacional enriquece su elenco y da un mayor y valioso interés a sus programas.

CORO

Soy guapo, cuando peléo
valiente, sin ser matón
al que me para le arré
la cara de un bofetón.
Candela, tengo en las venas
y si se trata de amor
mi chola que es de las buenas
se lleva en mí lo mejor.

2o.

Parece, que no me quieren
las viejas de este lugar
pues dicen, que las mujeres
sólo me saben amar.
Que importa, que no me quieran
si yo me sé aprovechar
soy listo, más que cualquiera
y entre las cholas soy galán.
Al Coro.

La II guerra mundial, el inicio de la guerra fría, la progresiva división del mercado internacional, entre otros. Constituyen en su conjunto de eventos que influirán, entre los años 40 y 50 el desarrollo de cambios en nuestra civilización contemporánea. Transformaciones que se evidenciarán en toda una diversidad de manifestaciones sociales, como al cine. Estos cambios se plasmarán en dos vertientes, por un lado, la limitada cantidad y calidad de producción de la industria cinematográfica. Y por otro lado una innovación centrada en el mantenimiento de la actividad fílmica nacional, orientando los esfuerzos en afincarse en el territorio de la noticia y lo popular. Ante las diversas contracciones económicas que se vivía en el Perú de aquel periodo. En donde soluciones o ayudas económicas obtenidas por medidas económicas desde los gobiernos de Manuel Pardo, hasta el de Odría con medidas que apoyen al cine, como por ejemplo, el impuesto de los 10 centavos en favor del cine nacional, durante el gobierno de Manuel Prado, lo cual es el inicio de incentivos que aunque lentos, esporádicos y paliativos, serán un aporte y significaran el interés del Estado por la producción fílmica, lo cual aporta en algo a producciones que aunque limitadas mantendrá su presencia.

Como mencionamos líneas anteriores, es importante este periodo por el asentamiento en el terreno informativo, las noticias, pasaran de un espacio de preámbulo a intermedio entre producciones, para luego tener su espacio propio y por ende el nacimiento de lo que hoy son los noticieros, con el llamado “Noticiero Nacional” (1944). Nos evidencia la demanda social en informarse audiovisualmente y la orientación de la industria a este rubro, con una notoria presencia de una vez por semana y que para el avance de los años hasta 1956 se ira asentando con la integración de empresas fílmicas en este rubro y a su vez durante el militarismo de Odría, fue utilizado como parte de su difusión oficialista de propaganda. Pero en estos años el cine nacional realizara su máximo esfuerzo y una evidente descentralización, pues recordemos que las dificultades económicas de los años 30 a inicios de los 50, ralentizaron su actividad en las provincias, el cine es principalmente capitalino y su salida a provincias dependerá de las diversas condiciones o variaciones económicas y diversos intereses sociales, situación a la cual estaba acostumbrada la industria nacional desde sus inicios, pues lo itinerante será una situación frecuente, pero la difusión del fenómeno fílmico se fue abriendo paso en forma progresiva.

Es en la segunda mitad de la década de los 50, la presencia de los Cine Club, generara un efecto catalizador, el salto descentralizador, saliendo de la hegemonía capitalina el fenómeno fílmico nacional. Ello llegará con la conocida “Escuela del Cusco” (1955), inicia con la labor de Manuel Chambi⁷, el cual realiza un documen-

7 Véase, el breve relato revalorizador de la obra de Manuel Chambi. <http://cinelatinoamericano.org/cineasta.aspx?cod=704>

tal, que marca el inicio del gran aporte de las provincias peruanas y la semilla de lo que años más tarde será el cine de provincia con labores como, por ejemplo, las del cine Ayacuchano en los 60, y la posterior labor de productoras por grupos pioneros en los 80 con el grupo Chaski, entre otras iniciativas. Pero ello no solo es producción de obras fílmicas, esto significara en el devenir peruano, en el terreno de lo imaginado el inicio de toda una progresiva retroalimentación, que ya no solo será paisajista y expositiva como en sus inicios, o centralista capitalina, significara la retroalimentación de la memoria regional, local y nacional, con temáticas que se incrementarían desde el ingreso del costumbrismo de provincias, los relatos tradicionales, hasta la migración y sus dilemas, la centralidad, la exclusión la marginalidad y la lucha por un lugar en una ciudadanía imaginada, en una construcción social en una elaboración constante de lo que es nuestra nación.

Es así como el inicial brote cusqueño de 1955, con el documental del Corpus Christi del Cusco, será el inicio de más de 20 producciones fílmicas, que llegaran hasta mediados de los años 70. Lo cual también significa un fortalecimiento en contenido y densidad del tema documental de calidad en nuestro país, definirá el ingreso del costumbrismo regional y su valoración en sus espacios locales y difusión más allá, a diversas ciudades capital e incluso en el extranjero, que, con el nacimiento del fenómeno televisivo, serán material de espacios en países europeos, cuestión que motivara la curiosidad y atención exótica, paisajista y aventurera, lo que alentaría a un fenómeno turístico que se incrementaría lentamente.

Pero lo innegable, muy aparte de este importante y trascendental esfuerzo, es que la competencia extranjera era aplastante, y adversa con la producción nacional, era una creación muy difícil a pesar de todo lo antes mencionado. Pues el cine, no es solo arte y filmes, es también una empresa. Y como tal, las casas y espacios de proyección cada vez más se adherían, en su mayoría, al consumo en productos elaborados extranjeros, los cuales irían creciendo ya no solo es EE. UU. o Europa, cada vez se hace más presente la industria en fronteras más cercanas como; Méjico, Argentina, Colombia, Chile, entre otros. Espacios en los cuales, capitales privados y sus gobiernos, encontraban una opción, más allá de la propaganda o lo cultural, veían una industria y un espacio rentable. En lo social imaginado ello significo una variada construcción social, alienante, estereotipada o simplemente disímil. Que también fueron nutriendo nuestro ser social con experiencias o problemáticas ajenas, pero similares, cautivando al espectador nacional, lo cual termino por decantar con la apertura del mercado y a su vez el debilitamiento del cine peruano que, como ya mencionamos siguió con dificultad y a su vez contagiándose de enfoques, conocimientos técnicos, tramas y como constituir las en escena, entre otras.

En conclusión, el cine peruano hasta finales de la primera mitad e inicios de la segunda del siglo XX, es una entidad dotada de un conjunto de elementos que

evidencian y retratan acontecimientos, pero a su vez conforman un panorama en el cual se expresa su comportamiento en función de múltiples expresiones sociales que, influyen y contagian su actividad. Invitando a la intelectualidad a observar su comportamiento y función en sociedad, como entidad integradora, multiplicadora, difusora y reelaboradora de la memoria de nuestra sociedad.

Referencias

- Braudel, F. (1995). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza editorial.
- Burke, Peter (2000). *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza editorial.
- Burke, Peter., (1993). *El Renacimiento*. Barcelona: Crítica.
- Childe, V. Gordon (1972). *¿Qué sucedió en la Historia?* Cuba: Instituto Cubano del Libro / Editorial Ciencias Sociales.
- Childe, V. Gordon (2017). *Teoría de la Historia*. elaleph.com - Libros en español, digitales e impresos en demanda.
- Flórez Dávila, Gloria C. (2008). “De la Historia metódica a los Annales: un siglo de elaboraciones en la historiografía occidental”. En: *Yuyaykusun* #1. Lima: URP.
- Gadamer, Hans-Georg., (1996). *Verdad y método*. (tomos I y II). Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Giddens, Anthony (1997). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza editorial.
- Heródoto (2006). *Heródoto de Halicarnaso. Los nueve libros de la Historia*. eBooksBrasil: www.gnu.org/copyleft/fdl.html
- Hobsbawn, Eric J. (1998). *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica.
- Kapsoli Escudero, Wilfredo (2001). *Historia e historiadores*. Lima: URP.
- LaCapra, Dominick (2016). *La historia y sus límites. Humano, animal, violencia*. Barcelona: edicions Bellaterra.
- Polibio (1991). *Historias libros I-IV*. Introducción de A. Díaz Tejera. Madrid: Editorial Gredos.
- Vilar, Pierre (1999). *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Crítica.
- Wallerstein, Immanuel. (Coord.), (2006). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Zizek, Slavoj (2014). *Acontecimiento*. México D.F.: Sexto Piso.

Referencia sobre el cine

- Amado, Ana (2009). *La imagen justa: cine argentino y política (1980-2007)*. Buenos Aires: Colihue.
- Balmes, M. (1989). *El cine peruano visto por críticos y realizadores*. Lima: Cinemateca de Lima.

- Barraza, E. (2004). *Cine documental y periodismo. Experiencias de la prensa cinematográfica en el Perú*. Lima: Taurus
- Basadre, Jorge. (2005). *Historia de la República del Perú [1822-1933]*. Lima: El Comercio, Tomo 17.
- Bedoya, Ricardo. (1995). *100 años del cine en el Perú: una historia crítica*. Lima: Universidad de Lima. Fondo de Desarrollo Editorial.
- Bedoya, Ricardo (2009). *El cine silente en el Perú*. Lima: Fondo Editorial Universidad de Lima.
- Bedoya, Ricardo (2009). *El cine sonoro en el Perú*. Lima: Fondo Editorial Universidad Lima.
- De la Cruz Villanueva, C. (2014). “El cine y la construcción de los acontecimientos históricos”. Lima: Aula y Ciencia 6 n° 9-10. Lima: URP, pp. 57 -76.
- De la Cruz, Villanueva, C. (2019). “Los filmes peruanos y su percepción a la sociedad en el siglo XX. Una mirada a través de su construcción en el tiempo”. Lima, Repositorio de investigaciones URP.
- Fernández, Javier (1989). *Cine e Historia en el aula*. Madrid: Akal.
- Ferro, M. (2008). *El cine, una visión de la historia*. Madrid: Akal.
- Gruzinski, Serge (2001). *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492-2019)*. México: FCE.
- Ibáñez, Juan; Anania, Francesca (2010). *Memoria histórica e identidad en cine y televisión*. Sevilla: Comunicación social.
- Mc Evoy, Carmen (2019). *Perú: reflexiones sobre lo cotidiano y la historia*. Lima: PEISA.